

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.º, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

TEXTO: La Novela de costumbres contemporáneas y el novelista Eugenio Sue, por Luis Carreras y Lastortras. — Buques monstruosos. — El Alfiler. — Albada, por Víctor Balaguer. — Ilusion desvanecida, por F. — Una maldicion. — Comunicado del Señor Director de La Nube. — Crónica general. Miscelánea.

ILUSTRACION: caricaturas, por T. G.

La Novela de Costumbres contemporáneas y el Novelista Eugenio Sue.

Artículo primero.

Por mas que se diga y se hable de civilizacion, no está aun el mundo suficientemente ilustrado, como no podrán menos de observar los que sigan con filosófica atencion la marcha de los acontecimientos.

Hay hombres que consideran ciertas cosas como una fatalidad para el mundo; y preciso es decirlo, por mas que nos pese, que en España hallaríamos indudablemente los que con mas tenacidad y encarnizamiento persiguen la *Novela*, ese libro tan en boga y segun ellos tan peligroso en nuestros dias.

La Novela, en este siglo, es el palenque de todas las religiones, de todas las banderas, de todas las ideas sociales. El vuelo que ha tomado ha sido asombroso, y ha espantado con razon á los que temerosos de su inconcebible influencia, se han apresurado á arrojar sobre ella su anatema, y á proclamarla, sin distincion apenas, el libro mas inmoral y corruptor.

La Novela de costumbres contemporáneas es la que ha sufrido mas las iras de esos pigmeos de inteligencia: para ellos no hay libro que mas merecimientos ostente para hacerse acreedor á las llamas; y si he-

mos de creerles, á él se debe la relajacion de las costumbres mismas.

Mucho puede decirse sobre esto. Como hemos dicho ya, la imperfeccion que se nota en las costumbres ha hecho que se recibiesen con éxito equivocado acontecimientos graves por lo que en si y tras si llevaban: obras ha habido, del género que nos ocupa, que han sido con justicia merecedoras de virulenta censura; y sin embargo, hemos visto arrojarse sobre ellas, y devorarlas con avidez como si se estuviese hambriento de saber. — Otras producciones de índole distinta, han visto la luz pública, á las cuales se les ha dispensado tambien un gran recibimiento, naciendo de aqui algo contradictorio para el que lo mira todo superficialmente, sin tomarse la pena de examinar las causas de una conducta semejante.

No hay mas que leer el primer párrafo de este artículo; no hay mas que meditar lo que acabamos de escribir, y la explicacion será clara y fácil en supremo grado. — Los primeros dan un veneno con esencias, los segundos quejas y reprensiones mezcladas con lágrimas. Se tema el veneno, y no se observa que en breve corre por las venas: se leen aquellas tier-nas y desconsoladoras amonestaciones, y se aspira todo lo doloroso y triste que hay en ellas. Porque? Porque no se sabe librar de las falsas reflexiones que explotan los libros peligrosos y se aplaude indistintamente, dando con esto una triste idea de lo que se és.

Por eso los perseguidores de la Novela tomando el todo por una parte, las escenas por las ideas, han dicho con voz campanuda.

« La novela de costumbres, ese libro que nos inicia en los secretos de la sociedad, ese libro que descubre un velo oportuno para que asistamos al espectáculo de escenas repugnantes, para que nos horroricemos á la vista de cuadros espantosos, ese libro es un libro peligroso; un libro inmoral, que debe desterrarse de la

sociedad, y que solo un hombre abyecto, un ignorante, un hombre sin criterio y sin instruccion puede leer y aplaudir.»

Juicio completamente erróneo y hasta ridículo que no merece sino una sonrisa de desprecio: juicio que para autorizarlo añaden otra falsedad, otra ridiculez, otra prueba, en fin, de su filosofía bastarda y de un criterio pedantesco, incapaz de analizar medianamente los mismos libros que critican.

He ahí la prueba que aducen en apoyo de su tesis.

«Díganlo sino la acogida que ha merecido de los sábios las novelas de Eugenio Sue; y el favor y entusiasmo con que las ha recibido el vulgo.»

Comhatamos en primer lugar la tesis; y nos ocuparemos despues en la prueba.

Sabido es que dividido el mundo en pobres y ricos, como antiguamente en pecheros y nobles, el odio mas profundo se ha apoderado de estas partes de la sociedad, y ha colocado la una frente de la otra, como dos enemigos á muerte, como dos hombres implacables que buscan el momento oportuno para acometerse y destruirse. El pobre ruje á la vista de las riquezas del opulento; el rico olvida frecuentemente que el pobre es su hermano y semejante; y de aqui nacen esos terribles monstruos llamados revoluciones, que hacen temblar los gobiernos y bambolear los solios.

Y ahora bien, que hace á la vista de estos gérmenes de discordia el buen novelista de costumbres? Hace lo que el sacerdote cristiano á la vista de la heregia: buscar sus raices y cortarlas.

Si; el buen novelista traza un cuadro con todas las figuras necesarias: y en aquel cuadro se ve pintada la situacion del pobre; sus miserias, sus dolores, sus goces; las situaciones horribles en que á veces le pone su desesperacion; los gritos de sus hijos que le piden pan, esos momentos críticos que no se pueden calificar, esos momentos en los cuales se juega la honra, el porvenir, la vida en fin de toda una familia; y trazado este cuadro, pintado con toda la propiedad, con la inspiracion de que un buen deseo dota al escritor; ese cuadro, repetimos, se presenta á la vista del rico; se representan por medio de la pluma esas escenas á sus ojos, á fin de que se compadezca de aquella parte de la sociedad, á fin de que lllore como ella, y no olvide un momento el trato que debe darse á los desgraciados, y el terrible castigo que reserva Dios á los que insultan la desgracia.

Se apodera en seguida del rico, da cuatro pinceladas sobre su situacion, y aquel otro cuadro es presentado á los ojos del pobre; quien ve entonces, que no porque el hombre es rico está exento de dolores; que no porque viste con lujo, concurre á coliseos y á públicas diversiones deja alguna vez de faltar pan á su mesa; que no porque se sonríe con finura, habla con política, aparenta siempre contento y satisfaccion, no se halla en terribles situaciones por los resultados que traen,

y que arrastran con frecuencia á los mas deplorables excesos.

Y de estas pinturas, ¿que resulta? que el pobre no insulta al rico, porque conoce que en un jardin no son todo flores, sino que hay tambien en él muchas espinas; y el rico se apiada del pobre, porque sabe su vida, porque le consta cuanto sufre, y no olvida que todos estamos sujetos á la voluntad de Dios.

Tal es el objeto de la actual novela. — Y hay en estos cuadros inmoralidad? ¿hay en estas escenas algo que deba quitarse de nuestra vista?

LUÍS CARRERAS Y LASTORTRAS.

BUQUES MONSTRUOSOS.

II.

Segun el autor griego á quien nos referíamos en el artículo anterior, el mismo Tolomeo mandó construir otro navio, nombrado *Thalamegos*, (*cámara de dormir*), que aunque de menores proporciones que el anterior, le aventajaba en suntuosidad y magnificencia, pues no tenia mas que 320 piés de largo por 45 de ancho; pero su altura, incluso el pabellon ó estancia construida sobre el puente, tenia 90 piés.

Erá de forma complanada, pues se habia dispuesto para surcar las aguas bajas del Nilo.

El conjunto de este magnífico buque ostentaba un aspecto majestuoso y verdaderamente regio. Las popas estaban cuajadas de preciosísimos adornos, y así estas como las dos proas eran sumamente elevadas á fin de resistir mejor á la corriente.

Tenia en el interior espaciosos comedores y gran número de cámaras, adornado todo con el deslumbrante brillo que pueda imaginarse, propio para satisfacer los mas raros caprichos de una corte voluptuosa.

Extendíase por toda la dimension de entrambos lados y parte posterior del buque una dilatada galería de dos pisos; de manera que ofrecia un prolongado espacio para pasearse. La galería inferior, á la cual se entraba por un vestíbulo de marfil y de maderas preciosas, situado junto á la popa, formábala un peristilo que daba paso á la luz, y el piso superior era por el estilo indio, con ventanas. Veinte puertas construidas tambien de preciosas maderas incrustadas de marfil, con goznes, anillos y cerrojos de cobre pulimentado semejante al oro, comunicaban con un vastísimo salon rodeado de columnas, cuyos fustes, formados de ciprés de Mileto, sustentaban capiteles de oro y de marfil: los epistilos ó vigas transversales que iban de uno á otro capitel, eran del mismo metal, y superior-

mente habia el arquitrabe cubierto de bajos relieves de la altura de un codo, y de la mas delicada labor: las paredes veíanse cubiertas de cedro y de ciprés, como tambien el techo; este era de forma cuadrada y con realces de oro. Finalmente, ricos lechos de púrpura formaban el mueblage y completaban la riqueza del salon.

Al lado mismo de la suntuosa estancia que se ha descrito, habia otra de forma mas reducida en la que se veían siete camas: un poco mas distante se hallaba la habitacion de las mugeres, que consistia en un comedor con nueve camillas, tan esplendidamente adornado como el salon, y en un cuarto con cinco lechos que desde el mismo una escalera espiral conducia á otra pieza grande y á una capilla ó templo de Venus, en el que habia una admirable estatua de la Diosa.

La sala del banquete veíase en frente de la citada capilla, y era superior en belleza á todo lo que hasta ahora se ha descrito; baste solo decir que hallábase sostenida por pilares de finísimo mármol de las Indias. Pero donde se desplegaba con todo su esplendor el lujo y la riqueza de los antiguos monarcas de Egipto, era en el salon de Baco, cuya magnificencia es de todo punto imposible el describir: entre los mil y mil caprichos que inventar pudiera la mas rica fantasia, veíanse rocas y cuevas perfectamente imitadas, conteniendo bellisimas estatuas en mármoles de Paros representando con asombrosa exactitud á todos los individuos de la Real familia.

Encima del gran salon, y por lo mismo del puente, levantábase un pabellon magnífico en forma de tienda de campaña, al cual se adherían velas de púrpura, las que servían para tomar viento cuando era necesario subir el Nilo.

De enfrente del patio pequeño bajábase por una suntuosa escalera á la galeria cubierta, y se hallaba otra pieza rodeada de columnas, unas blancas y otras negras alternativamente, con sus capiteles labrados, figurando rosas entreabiertas, flores de loto, hojas y frutas de palmera entrelazadas con flores de habas, cuyos adornos estaban muy en boga en el antiguo Egipto.

Por último, numerosas estancias mas ó menos lujosas, acertadamente distribuidas, completaban la suntuosidad y comodidades de tan grandioso buque, cuya belleza se realizaba exteriormente por el brillante efecto que producian sus cuerdas y sus velas que, sostenidas por un mastil de ciento veinte piés de elevacion, eran todas de un hermoso color de púrpura.

Tal fué el *Thalamegos*, navío, por lo visto, digno de la patria de las pirámides.

F.

EL ALFILER.

El alfiler, que casi en todas partes no es sinó un picante accesorio de femenil atavío, representa en ciertas comarcas de Francia un papel mucho mas importante. En algunos departamentos del Oeste, el alfiler que ha servido para adornar á una novia en el dia de su boda es un talisman que tiene la propiedad de atraer pretendientes para el matrimonio; por eso cuando se procede al atavío nupcial de alguna campesina de la Vendée ó de las Deux-Sevres, todas las muchachas de las cercanías acuden presurosas á llevarle cada una su correspondiente alfiler, que se fija en alguna parte del adorno, y es siempre tan considerable su número, que se ven obligados á poner en la cintura de la novia un acerico, en donde se colocan los alfileres que no encuentran sitio en otra parte. Llegada la noche, cuando la jóven está ya en el umbral del cuarto nupcial, cada una va á recobrar el alfiler que le pertenece, y lo guarda en lo sucesivo como una reliquia.

En el pórtico de la iglesia de la Trinidad de Laval hay una estatua de una santa, cuyo nombre no han podido decirnos, y cerca de la cual no pasa jóven alguna sin introducirle en el talon un alfiler que vuelve á sacar en seguida para conservarle preciosamente.

En otras partes, en Bretaña; por ejemplo, el alfiler es un custodio de castidad, es un testigo mudo que algun dia debe aprobar ó condenar la conducta de la que lo usa, y hé aquí como. En las aldeas en que se halla difundida esta creencia, el futuro, algunos dias antes de la boda, lleva á su prometida á las orillas de algun manantial misterioso, y esta toma entonces uno de sus alfileres y le arroja al agua; si se sostiene en la superficie es incontestable la inocencia de la jóven; por el contrario, si se va al fondo, es una acusacion á la cual no puede oponerse justificacion alguna: como se vé, es el juicio de Dios, segun se practicaba en la edad media. Sin embargo, como en las comarcas en que esto se practica, las campesinas no usan á manera de alfileres sinó unas espinas negras, largas y de poco peso, que arrancan de los setos, nunca es muy grande la severidad del tribunal, y sin duda alguna hay mas de una moznela que, al salir de aquella prueba, lleva *in petto* la conviccion de que sus juicios podrian tener apelacion.

El domingo 7 de de diciembre último, en una mañana verdaderamente primaveral, un jóven y robusto breton, cabalgaba rápidamente en su jaca con direccion á Morlaix, llevando á la grupa á una linda muchacha de unos veinte años, cuyo brazo ceñía la cintura del ginete. Ahora bien, por el aspecto de este, y por las dulces sonrisas que le dirigia su compañera de viaje cada vez que él se volvía para mirarla, se adivinaba facilmente que eran dos amantes, y en efecto, eran Juan P... que iba en peregrinacion con Margarita K..., su prometida; dirigíanse á hacer la prueba del alfiler en la fuente de San Donato. Aunque Juan, hijo de un rico propietario de las cercanías de Lannou, habia podido aspirar á los partidos mas brillantes de la comarca, estaba en tal manera prendado de los encantos de Margarita, hija de un pobre hilador del pais, que habia hecho pedir su mano, de modo que los

esponsales se habían efectuado en la forma habitual, y la boda se había fijado para el día 15 del próximo enero.

Después de haber recorrido por senderos tapizados de jara, de jacintos silvestres y de otras florecillas, una comarca risueña sembrada de alquerías ocultas entre los sauces, de pueblecillos y aldeas que se divisaban de todos los puntos del horizonte, alquerías, pueblecillos y aldeas habían desaparecido sucesivamente, ambos viajeros llegaban á una llanura desierta cerrada al Sur por el sombrío perfil de los montes Ar-rés, y en seguida se internaron por fin en uno de esos interiores bosques del Finistère, de druidicos recuerdos. Desde este momento quedó sepultado el joven en cierto recogimiento mezclado de terror, y la linda muchacha sintió de tiempo en tiempo un estremecimiento glacial que recorría todo su cuerpo; de modo que hubiera podido suponerse que la aproximación de la prueba fatal inspiraba igual temor á ambos novios. No era esto cierto, sin embargo, porque Margarita se dirigía al manantial fatídico con la tranquilidad de la inocencia. En cuanto á Juan, sabía muy bien á que atenerse respeto de la pureza de su amada, y estaba perfectamente seguro del resultado; pero el viento Oeste, que soplaba con fuerza entre las despojadas ramas de los árboles, llenaba de rumores singulares aquel bosque secular que la tradición ha poblado de gé-nios maléficos, como trasgos, duendes, enanos disformes con alas de murciélago, etc., y la juvenil pareja creía distinguir en medio de aquellos mugidos del viento los lejanos ruidos de las rondas infernales.

Sin embargo, Juan, que conocía las revueltas del bosque, no obstante sus terrores, había sabido dirigir su cabalgadura por el misterioso dédalo, y llegaron por fin junto á la fuente sagrada: era un manantial, cuyas aguas salían de las grietas de una roca cubierta de musgo, caían en un pilón natural, y se escapaban formando una cinta plateada que iba á perderse entre el césped natural. Apeáronse, pues, ambos caminantes; la joven hizo su oración, y presentando la mano izquierda á su prometido se adelantó con él hacia la orilla del rústico pilón, cogió el alfiler clavado en su pañuelo de muselina, y le arrojó al agua sonriendo: pero ¡oh sorpresa inaudita! El alfiler, en vez de flotar en la superficie, cayó á plomo por el agua cristalina, y bajó en derechura á lo mas hondo..!

Por la noche, á eso de las ocho, Juan dejaba á la puerta de la casa paterna á la desconsolada joven, á la que no había dirigido una sola palabra; pero en el momento de separarse de ella, la besó en la frente, diciéndola: «¡Adios pobre Margarita mia... te aseguro que te habría amado con extremo!» En seguida, volvió á montar á caballo y partió á galope.

¡Pobre muchacha! ¡cuántos pensamientos siniestros debieron acudir en tropel á su mente! ¿Cómo soportar las sangrientas burlas de sus compañeras? ¿Cómo sobrellevar, en fin, el abandono de quien amaba? En vez de llamar á la puerta de la casa de su padre, comenzó á huir por el campo.

Al siguiente día sacaban su cadáver de una balsa de agua destinada á remojar el cáñamo.

En cuanto á la desusada severidad del tribunal acuático, se comprenderá el motivo de ella tan luego como hayamos añadido que en vez de la espina negra que se emplea en tales casos, la joven había arrojado á la fuente un grueso alfiler de plata, regalo de su amante.

ALBADA.

Cantada á coros en las veladas musicales de los Campos Eliseos.

Ab las brisas vérges de la matinada,
Despertaui, ninetas, deixau vostres llits,
Los rossinyols cantan himnes á l' albada
Grontxanse en las brancas dels arbres florits.

—
Apunta ja 'l dia...
¡Despertaui, ninetas!
De llum y armonia
S' amplenan la terra, lo espay y lo cel.
Se mouhen graciosas
Del camp las floretas,
Las boiras undosas
Per las valls esquinsan á trossos son vel.

—
Gotas de rosada
Las fullas sostenen,
Diamants de l' albada,
Ja tot es aroma, color y perfum....
Rumors té 'l boscatge,
Las flors perfums tenen,
Brugit té 'l fullatge
Y 's banya la plana en onadas de llum.

—
Ab las brisas vérges de la matinada
Despertaui, ninetas, deixau vostres llits,
Los rossinyols cantan himnes á l' albada
Grontxanse en las brancas dels arbres florits.

—
Entre llum incerta
Ja 'l alba despunta,
Y al amor despierta
Dormit en lo càlser d'una tendre flor.
Sota d'una planta,
Que sas fullas junta,
Un ausellet canta
Ab trinos dulsissims sas queixas d'amor.

—
Las aiguas rodolan
Per llits de verdurà,
Sobre las flors volan
Papallonas blancas com un blanch estel.
Canta enamorada
Tota la natura
Trovas á l' albada,
Que núvols d'aromas s' n pujan al cel.

—
Ab las brisas vérges de la matinada,
Despertaui, ninetas, deixau vostres llits,
Los rossinyols cantan himnes á l' albada
Grontxanse en las brancas dels arbres florits.

VICTOR BALAGUER.

ILUSION DESVANECIDA.



Yo amaba á una hermosa—De talle gentil,



Dientes como perlas—Ó limpio marfil.



De hermosos cabellos—Dorados, ¡ay! si,



De seno turgente—Bellísima houri,



De tez blanca y pura,—Labios de carmin.



Un conjunto era—De gracias sin fin.

Mas luego, ¡ oh desgracia!

Yo supe, infeliz,
Que el pelo, los dientes,
El blanco y carmin,
El seno turgente,
Y el talle gentil,
Érase un conjunto
De embustes sin fin.

Y lloro de entonces
Mi suerte infeliz,
Y ¡ ay niñas! de amores
Me siento morir.

Calmad, pues, mi pena
Con vuestro sonris,
Morenas ó rubias,
Venid, si, venid,
Que un clavo á otro clavo
Lo saca por fin.

Si prévio el exámen
Que debeis sufrir,
Encuentro reales
Las gracias que así
Con tal donosura
Queréisnos lucir,
Yo juro adoraros
Como un puerco-espín.

F.

UNA MALDICION.

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

Ondina lanzando un grito terrible vino á caer á sus piés. Tendióle la mano y la dijo con voz lenta;

— Nada temas: yo te desprecio demasiado para quitarte la vida.... pero os maldigo á los dos!!

— Ah!.... padre mio, mi querido padre, perdon! Por amor del cielo, perdon!

— Si; yo te maldigo! á ti, que habiéndote criado tu madre para que fueses pura, te has envilecido!... Le maldigo á él, á ese infame que ha osado llevar la deshonra y el oprobio bajo el techo de un antiguo amigo de su padre!... Oiga el cielo esta maldicion que dejo caer sobre vuestras cabezas!...

— Ah! La muerte! padre mio!.... La muerte!... antes que esas horribles palabras.

— Caballero.... tened lástima de ella!....

Al sonido de esta voz se manifestó frenético el general y sus ojos echaron fuego,

— Sal, hombre despreciable! Sal, ó no respondo de tu vida.

Se disponia Victor para obedecer, no atreviéndose á luchar contra este primer arrebato de cólera; pero el general casi en el mismo instante con un movimiento atropellado replicó:

— No, no de esta manera.... Detente!.... Es preciso que el castigo siga al crimen. Es necesario que una dura cadena una vuestros remordimientos. Ah!... vosotros habeis querido luchar conmigo! Habeis querido obligarme á consentir la desgracia de mi hija.... pues bien! Vosotros sufrireis la espiacion.... Ondina, tu te casarás con ese hombre.... que es

un cobarde, un jugador, un hombre corrompido! Ese hombre que codiciaba tus bienes y que te ha deshonrado, para forzarme á admitirle como á yerno: Si, te casarás con él.... este casamiento será vuestro castigo, pues sereis infelices.

— Caballero, dijo Victor con voz balbuciente. Caballero, os han engañado. Yo espero merecer algun dia vuestro perdon....

— ¡ Jamás!.... Salid ahora. Desde mañana tomareis todas las medidas necesarias para apresurar vuestro casamiento, porque la vista de esa infeliz que habeis perdido seria para mi un tormento continuo.

Victor, que á pesar de la realizacion de sus esperanzas se veía avergonzado y envilecido por las miradas altivas y de desprecio del general, se ausentó apresuradamente sin echar siquiera la vista á la desgraciada Ondina, que arrojada permanecía y casi sin sentido á los piés de su padre.

— Levanta, dijo el general con abatimiento.

Ondina levantando los ojos con voz dificultosa contestó: — No puedo.

Tomóla el general en sus brazos, y poniéndola sobre su cama se apartó para ocultar las lágrimas que á pesar suyo se le saltaban.

— Voy á enviarte tu doncella, añadió con voz baja; y se separó apresuradamente.

A las tres semanas se celebró sin ruido y sin pompa el casamiento de Victor con Ondina. Solo se convidaron los testigos indispensables; y si el general no se limitó á dar su consentimiento por escrito, sin presentarse él mismo en persona, fué solo porque creyó que de otra manera hubiera revelado la falta de su hija. Asistió, pues, á la boda, pero mas bien como un extraño que como un padre, sin dirigir ni una sola mirada á su yerno, ni una palabra á su hija. Una sola vez durante la bendicion nupcial dirigió la vista con disimulo á su hija, y al verla tan pálida y tan acabada, las lágrimas se asomaron á sus ojos; pero ocultándolas á todos volvió á tomar su continente frio y severo.

Al salir de la iglesia se subieron al coche los casados para volver á París en donde debian vivir. Antes de salir Ondina, tomó con desesperacion la mano de su padre y dijo entre sollozos: Ah!... padre mio!... perdonadme.

El general volvió la cabeza á otra parte, retiró la mano, y no dió respuesta alguna; y Ondina poniéndose el pañuelo en la boca para reprimir sus gemidos, se metió prontamente en el coche.

(Se continuará.)

Insertamos á continuacion el atento comunicado que nos ha dirigido el Sr. Director de la *Nube*, el cual, sin dejarnos ni una sílaba, dice lo siguiente:

LA NUBE

REDACCION Y ADMINISTRACION

Call, 20, 2.º (1).

Sr. Director de «El Café»

Muy Señor mio: Al amparo del artículo 22 de la ley de imprenta vigente y demandando su cumplimiento, diriji á V. estas líneas, no dudando de su lealtad y nobleza por todos reconocida y estimada, la insercion en el número inmediato.

En el número último del periódico popular que V. tan sa-

(1) Está la puerta enteramente cerrada y la habitacion para alquilar.

biamente dirige (2) y bajo el epígrafe, *Ojo al Cristo*, se lee una asquerosa diatriba contra el periódico de *La Nube* que tengo (3) la inmerecida honra de dirigir: al ver el escrito á que me refiero he separado de él la vista «con horror y el estómago con asco»; palabras célebres que pronunció un paisano mio en ocasión no menos célebre.

Las líneas que trato de refutar, las palabras vergonzantes á las que quiero dar un solemne mentis y en las que se vé una ira mal reprimida, un aborrecimiento implacable y un despecho inestinguible, (4) son señor director, un olvido del respeto que se debe así mismo todo hombre bien criado, y un alejamiento completo de las consideraciones que se deben guardar á los demás. (5)

Ausentes de esta muchos de los redactores de *La Nube*, me encuentro en el imprescindible deber de manifestarle, que así como no les gana nadie en pun donor y decoro, en vergüenza é hidalga, (6) tienen bastante valor moral para despreciar las injurias, y no menos personal, para arrancar la lengua (7) á los calumniadores, si por desgracia hay seres tan dejados de la mano de Dios (8) que usan contra ellos este arma.

Habiendo tratado el autor del suelto, porque á él en particular me dirijo, de vulnerar y deprimir la honra intachable de la *Redaccion de La Nube*, debo consignar de la manera mas explicita: 1.º; que considero como una falsedad, en tanto no se pruebe, (9) el que se hayan aproximado á su redaccion para hacer ninguna clase de reclamacion los suscritores de *La Nube*; 2.º; que V. en sus altos y elevados juicios ha tenido la chistosa humorada sin duda de divertir á sus suscritores, anunciándoles de *motu proprio* la muerte de nuestro periódico (10) con la benévola intencion de hacer un llamamiento á los nuestros para que vayan á engrosar la lista numerosa de los suyos.

Todos los medios son buenos para conseguir el fin.

3.º Que no habiendo muerto *La Nube*, como se desprende de lo ya mencionado, es innegable ser una calumnia, (11) que se han cobrado y no publicado los números, en el último mes de su aparicion, 4.º y último, que el que suscribe cree, que apesar de las sugestiones malévolas de que se vale en el suelto (12) para insinuar *cándidamente* en el ánimo de los que jamás pensaron ser suscritores de un periódico que tambien maneja el incensario, (13) serán infructuosos sus esfuerzos porque para cierta clase de personas, *de valde es muy caro El Café*. (14)

Las razones de porque está en suspension nuestro periódico no me creo en el caso de esponerlas aqui, (15) pero tenga entendido el señor autor del suelto, que sino vuelve á aparecer (16) será devuelto el dinero á los suscritores que hayan pagado mas números que los recibidos. (17).

(2) Tanto honor...

(3) Léase *tenia*.

(4) Ave María purísima!

(5) Díganlo sino los suscritores de *La Nube*.

(6) Es claro, como se llama *Hidalgo* su señor Director...

(7) Aparta Paco que te pilla el toro!

(8) El sea con nosotros, carísimo hermano.

(9) Cuando V. guste, y en donde legalmente lo considere oportuno.

(10) (Q. E. P. D.)

(11) Ojo primero.

(12) Y dale con el suelto; no señor, que bien pegado iba.

(13) Si nos querrá nombrar Canónigos como en otra ocasion Académicos de la Lengua?

(14) Como que ataca á los nervios...

(15) Pero sus suscritores estaban en el caso de saberlas cuando pagaron la mensualidad de Julio.

(16) El suelto, ó su periódico?

(17) Ojo segundo que nos cierra el primero, y desaparece la calumnia.

El mayor sentimiento sin duda para el que suscribe seria, el que la *Nube* no volviese á publicarse, porque tendria sumo gusto en poderle pagar al señor Ferrer la nobleza de su comportamiento. (18)

Saluda con el mayor placer á quien venera, acata y estima, su sincero afectuoso y *reconocido amigo* Q. S. M. B.

Por la redaccion de *La Nube*,

Su Director

MANUEL HIDALGO DE CARVAJAL.

Barcelona 11 de Agosto de 1859.

CRÓNICA GENERAL.

Teatro Principal.—Nosotros que gozamos en el triunfo del artista, y doblemente cuando es compatriota, no hemos dejado pasar una noche sin ir á tributar el homenaje de nuestra admiracion á la eminente Diez. Pero si en los diversos tipos que la hemos visto representar, se ha mostrado digna rival de la mas célebre artista estrangera, nuestro entusiasmo creció de todo punto, al verla en la *Tia María* del drama *Por derecho de conquista*, que sin duda para el triunfo de su digna compañera, arreglara á la escena española con acertada mano el tambien distinguido actor D. Manuel Catalina.

Quisiéramos ocuparnos detenidamente en enumerar uno por uno los triunfos adquiridos por entrambos, pero las limitadas proporciones de este SEMANARIO nos impide el consignar de una manera ostensible el aprecio y distincion que el público barcelonés dispensa á artistas de tal valia.

Solo, si, suplicamos y repetimos nuevamente á quien incumba, que el nombre de nuestra *Joya escénica* debiera darse al teatro que ha sido testigo de sus triunfos.

Si queremos que nuestra Patria adquiera la importancia que merece, principiemos nosotros á dársela, y ya que copiamos los mas insignificantes caprichos de nuestros vecinos, seamos tan españoles como ellos son franceses.

El Teatro del Circo, no ostenta con orgullo el nombre de *Ristori*, perpetuando de este modo las glorias de una artista estrangera? Porque, pues, el Principal no debe enorgullecerse con el dictado de *Teatro-Diez*, dando en esto una prueba de españolismo puro?

Teatro de la Zarzuela.—Hemos asistido á las funciones líricas que, sin pretensiones de ningun género, ha dado este pequeño coliseo; y si bien la compañía no llena completamente las exigencias de un teatro de zarzuela, á escepcion de su tiple la señora Oliver de Torres, conocida ya en nuestros teatros, nos atrevemos á esperar que el que nos ocupa merecerá el favor del público, por el caracter familiar de sus funciones.

Segun tenemos entendido, la empresa no perdona ni perdonará medio alguno para proporcionar á sus favorecedores todo género de espectáculos que el local permita, y al efecto, se ha dispuesto un reñidero de gallos en el jardin del mismo, el cual en este dia principia sus funciones.

Ha muerto en París Mr. Goubaud, modesto y célebre escritor, colaborador que habia sido de Eugenio Sué en las populares novelas *Los Misterios de París* y *el Judío Errante*.

(18) Estimando.

Por las notas del comunicado,

J. A. FERRER FERNANDEZ.

El Imperio de la mujer.—El joven literato francés, Mr. Henri Bacqués ha publicado en París, bajo el título de *L'Empire de la Femme*, una pequeña obrita en la que el autor prueba con datos históricos y profundamente filosofados que la sociedad se corrompe y degenera, sinó se le concede á la mujer el mas estenso poder moral.

No dudamos de la proteccion y simpatía que merecerá del público femenino.

MISCELÁNEA.

Pensamientos sobre la mujer.

- La mujer es el horno del diablo (*S. Bernardo*)
- La mujer buena es mas rara que el ave fénix (*S. Gerónimo*)
- La mujer tiene el veneno de un áspid y la malicia de un dragon (*S. Gregorio*)
- La mujer es el gefe del pecado, el instrumento del diablo, el destierro del paraíso y la destruccion de la primera ley que el cielo dió al hombre (*Orígenes*)
- La cólera del diablo no es tan temible como la de la mujer, porque el diablo está solo, y la mujer tiene la ayuda del espíritu maligno. (*Tertuliano*)
- La mujer es un enemigo de la amistad; una pena lamentable, un mal necesario, una tentacion natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico y un daño delectable. (*S. Juan Crisóstomo*)
- La mujer es el fomento del pecado. (*S. Agustin*)
- La mujer es el pecado. (*S. Agustin*)
- Entre mil hombres hay uno bueno; entre todas las mujeres del mundo, no hay una que lo sea. (*Salomon*)
- La mujer es mas amarga que la muerte. (*Salomon*)
- La mujer es el mas horrible de los males (*Eurípides*)
- La tierra y el mar producen gran número de animales feroces; pero la mujer es el mas feroz de todos ellos. (*Menandro*)
- La mujer es un hombre imperfecto. (*Philon*)
- Tan fatales son las mujeres para el género humano, que hasta las mas honradas hacen la desgracia de sus maridas. (*Hesiodo*)
- La naturaleza solo hace mujeres cuando ne puede hacer hombres. (*Aristóteles*)
- Sin las mujeres, los hombres hubiesen conversado con los dioses. (*Ciceron*)
- Cuando oigo hablar á una mujer, huyo de ella como de una vibora. (*S. Pedro*)
- No se debe contar á las mujeres entre los individuos de la especie humana. (*Cufas*)
- La mujer es un diablo perfeccionado. (*Victor Hugo*)
- Las mujeres solo son algo cuando nada son los hombres. (*Chaumette*)
- La mujer es el verdugo de la razon del hombre. (*Carlos Lameda*)
- Vivir entre las mujeres sin pecar es prodigio mayor que resucitar á los muertos. (*S. Bernardo*)

Una ganga.—Se alquila un perro de aguas, que puede servir muy bien de cocinero, porque aun cuando no sirva precisamente para guisar, es el único para comerse lo que esté guisado. Su amo lo alquila por una friolera, sin responder de nada por ser esa la costumbre. Darán razon los vecinos del gacitillero.

Pasando un viagero el rio Cinca en la barca que pone en comunicacion las poblaciones de Albalate y Alcolea, preguntó al barquero, si durante el tiempo que se ocupaba en el transporte de pasajeros habia tenido que lamentar la pérdida de alguno.

—No señor; respondió, porque si bien es verdad que en el mes pasado se ahogaron dos mujeres, un crio y una burra ya los encontramos al dia siguiente entre unas estacas, y por lo tanto no se perdieron.

Interesante para los empleados que no tengan que comer.—Hojeando los periódicos de la Corte tropezamos con la seccion de anuncios y fijamos nuestra atencion en uno, en el que despues de enumerar las ventajas de un nuevo método de dentaduras montadas en goma, añade:

«La que tiene el honor de ser la primera que ha anunciado este descubrimiento, es Doña Polonia Sanz, primera dentista de cámara de S. A. y real familia; revalidada por la universidad de Valencia, previo examen de la facultad de medicina y cirugía de la misma.

Y para que todos gocen de este descubrimiento, regalará cuatro bocas á los empleados que su sueldo no esceda de seis reales diarios, con el fin de que sobre la persona se vea la ejecucion; pues no es lo mismo hacer una pieza para un cuadro, que nadie vé el resultado, como verla sobre la boca funcionar.

Vive en la calle de Capellanes, número 1, cuarto principal, izquierda.»

Pero señora Polonia

Está en su juicio cabal?

Cuatro bocas nada menos

Les quiere usted regalar?

Pues no es nada lo del ojo!..

Por S. Cosme y S. Damian

Que esto es suplicar al Cólera

Que nos venga á visitar.

No vé V. mujer bendita

Que el que tiene nada mas

Que una boca, á duras penas

Puede llenar la mitad?

Digo, si á los empleados

Le ocurre á usted el regalar

Las bocas de cuatro en cuatro,

Dónde vamos á parar?...

Por Dios señora Polonia

No haga tal barbaridad,

Que nos van á comer vivos

A todos, sin alinear.

Charada.

Mi primera es un artículo

De tanta necesidad

Que al que le falte, de fijo,

Por charadas no estará.

Se encontrará mi segunda

En el reino vegetal,

Y muchas veces se toma

Por lujo ó necesidad.

Prima, segunda y tercera

Es un vichito, que ya!...

Dios me libre de encontrarlo

En la cima de un tozal.

M. GUIRAL Y QUIRÓS.

Solucion á la del número anterior.

PE-LA-YO.

La primera sílaba

De la Charada,

Es la P mayúscula

Tan pronunciada;

La segunda, voz sexta

Del diapason,

Es el La que deleita

Mi corazon:

El Yo de la tercera,

¡Que casualidad!

Es signo en esta tierra

De magestad.

La mas sabrosa fruta

Nadie la pela,

Si se ofrece, se monda

Con gran cautela.

Loyola y no Layola,

Fué el fundador,

De la gran compañía

Del Salvador.

El vil yugo que á España

Un rey legó,

De Pelayo la espada

Pulverizó.—A. B.

Por lo no firmado. Nilo María Fabra, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.